

CRÍTICA

**ALLEN PACKWOOD  
RICHARD DANNATT**

# EL DÍA D DE CHURCHILL

LA GÉNESIS, EJECUCIÓN Y  
SECUELAS DEL DÍA D A  
TRAVÉS DE LOS OJOS DEL  
PROPIO WINSTON CHURCHILL

**A LA VENTA EL  
29 DE MAYO**

**MATERIAL EMBARGADO  
HASTA PUBLICACIÓN**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

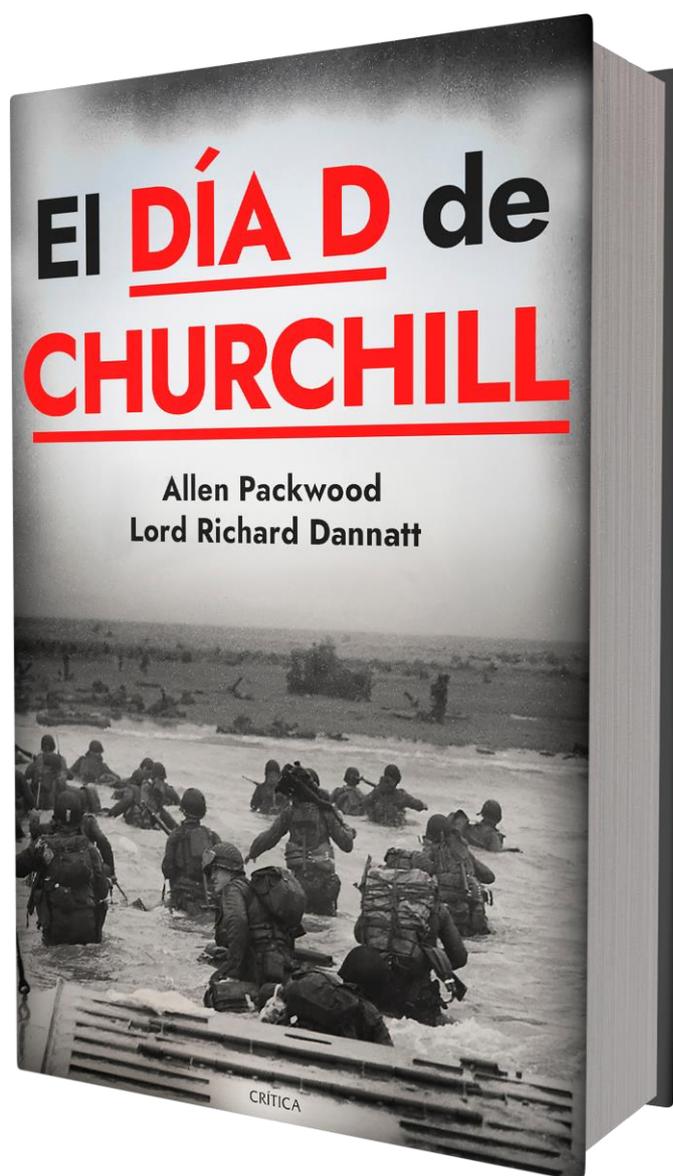
**Laura Fabregat Farran**

Responsable de Comunicación

Área Ensayo

T. 682 69 63 61

lfabregat@planeta.es



# SINOPSIS

## **COMO LÍDER DE GRAN BRETAÑA, CHURCHILL PARTICIPÓ EN LA PLANIFICACIÓN Y REALIZACIÓN DE LA OPERACIÓN OVERLORD (LA INVASIÓN DE FRANCIA) DESDE EL PRINCIPIO. ESTE LIBRO PRETENDE ANALIZAR**

Al amanecer del 6 de junio de 1944, el desembarco de la mayor armada de buques jamás reunida comenzó a las 6:30 horas. Durante la noche, los paracaidistas aseguraron el flanco oriental de la zona de desembarco, mientras que otras Divisiones Aerotransportadas estadounidenses protegían el flanco occidental para evitar contraataques alemanes. Cuando Gran Bretaña se despertó con la noticia del desembarco, la declaración formal ante la Cámara de los Comunes recayó sobre su Primer Ministro, Winston Churchill. Aunque Churchill era consciente de la enorme responsabilidad que tenía para con los soldados británicos y los civiles franceses, y aunque sabía que sus oponentes políticos cuestionarían su liderazgo, apenas compartirá las conversaciones, los pensamientos más íntimos, las deliberaciones y las decisiones que ha estado tomando y que seguirá tomando en este día. Todo pende de un hilo. El Día D de Churchill ofrece exactamente esa historia viva, una oportunidad sin precedentes para que los lectores vivan la Invasión de Normandía



# LOS AUTORES



**ALLEN PACKWOOD** [@AllenPackwood](#) es miembro del Churchill College de Cambridge y director del Churchill Archives Centre. Es archivero titulado y trabaja en el Centro desde septiembre de 1995. Allen fue co-comisario de "Churchill y la Gran República", una exposición de la Biblioteca del Congreso, que estuvo abierta de febrero a julio de 2004, y de "Churchill: The Power of Words", una exposición en la Morgan Library de Nueva York de junio a septiembre de 2012.



El **General Lord RICHARD DANNATT** es un militar británico retirado que fue general y Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Británicas.

# EXTRACTOS DE LA OBRA

«Winston Churchill es recordado como el primer ministro que durante la segunda guerra mundial guio a Gran Bretaña hasta la victoria. Sin embargo, su reputación se basa mucho más en los hechos de 1940 que en los de 1944. Lo que todavía se cita es la oratoria que exhibió durante la batalla de Inglaterra y el Blitz: su promesa de "sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor", su determinación de guerrear hasta que se obtuviera la victoria, su desafiante afirmación de que "nunca nos rendiremos". En la esfera pública apenas se le menciona en relación con el Día D. Cuando se alude a él, además, el contexto suele ser negativo: se sugiere que Churchill demoró deliberadamente y obstaculizó los intentos de organizar un asalto a través del canal de la Mancha ya en una fecha más temprana. Con ello habría prolongado de forma innecesaria la guerra y el sufrimiento de incontables millones de personas en Europa.

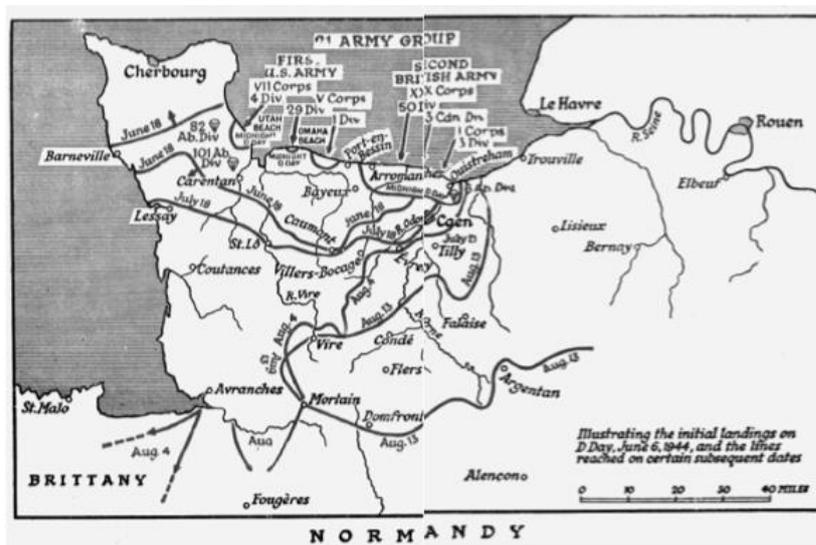
Como líder de Gran Bretaña, Churchill participó en la planificación y realización de la Operación Overlord (la invasión de Francia) desde el principio. Este libro pretende analizar y explicar su papel.

Se trata de una historia complicada que solo puede entenderse en el marco de la derrota y debilidad de Gran Bretaña en los primeros años de la segunda guerra mundial. Requiere entretener diferentes hilos: las diversas alianzas políticas, las estrategias militares en conflicto, la evolución de las necesidades tácticas, los colosales desafíos logísticos. Los hechos nos llevarán a Downing Street, al Parlamento británico, a la Casa Blanca estadounidense y al Kremlin ruso; al norte de África, Grecia, Italia y Francia. Nos encontraremos con un elenco de personajes sumamente variado, algunos ya bien conocidos de la historiografía: líderes nacionales como el presidente Roosevelt, el mariscal Stalin y el general De Gaulle; comandantes militares como los generales Alexander, Brooke, Eisenhower, Marshall, Montgomery y Patton o los almirantes Cunningham, Mountbatten y Ramsay. Pero también presentaremos a otros cuyos nombres no son los habituales, una selección entre la gran variedad de hombres y mujeres que hicieron posible el Día D gracias a su trabajo, a veces enfrentándose a peligros notables, a menudo en secreto y bajo una gran tensión.»

«Escribir este libro nos ha recordado una y otra vez que el éxito del Día D no fue en ningún caso una conclusión cantada. En su momento, muchos dudaron de que funcionara; y abundan las razones por las que en efecto podría haber resultado un desastre. Con la reproducción de una cuidadosa selección de documentos contemporáneos hemos intentado arrojar luz sobre de qué forma se tomaron las decisiones y procurado describir los riesgos que acompañaron a cada una. Además de ayudar a comprender algunas de las grandes cuestiones militares a las que Churchill tuvo

que hacer frente, confiamos en que nuestra selección de telegramas, cartas y otros materiales de la época iluminarán mejor los debates y las personalidades cruciales.»

Mapa de Normandía  
publicado por W. S.  
Churchill, *The Second  
World War*, volumen  
VI, p. 29.



## Operación Overlord

«Al despertar el día, el *HMS Belfast* (que en la actualidad fondea en el Támesis, mantenido por el Museo Imperial de la Guerra) empezó a bombardear las defensas alemanas situadas por encima de la playa de Gold, que los Green Howards de Stan Hollis intentaban tomar al asalto. Más al oeste, la acometida de la 4.<sup>a</sup> División de Infantería estadounidense se había apoderado de la playa Utah, a expensas de tan solo 197 bajas; pero en Omaha la situación aún no se había resuelto. La 29.<sup>a</sup> División de Infantería estadounidense, cuya valía estaba por demostrar, asaltó la mitad occidental de aquella playa de ocho kilómetros; y el sector oriental se asignó a la 1.<sup>a</sup> División de Infantería, ya muy curtida. Sobre la arena se alzaban acantilados defendidos por la experta 352.<sup>a</sup> División de Infantería alemana, que había llegado a Normandía poco antes, desde el frente ruso. Una buena representación de la intensidad de los combates son las secuencias iniciales de la película *Salvar al soldado Ryan*, de Steven Spielberg. Las bajas fueron en aumento y el fantasma del desastre se cernía sobre la operación. Se cuenta que un teniente estadounidense, no identificado, arengó así a unos infantes reticentes: “¿Pensáis quedaros ahí tirados hasta que os maten u os levantaréis a hacer algo para que no os pase?”. Los combates de la playa de Omaha fueron los que más cerca estuvieron de hacer realidad la pesadilla del liderazgo Aliado: el fracaso de Overlord. No había ningún plan alternativo, solo la evacuación.»

«La declaración de Churchill en aquel momento [sobria y estrictamente informativa] contrasta claramente con la forma en que describió el inicio de la ofensiva en sus memorias. Al recordar los hechos del Día D en su obra de 1950-1951 escribió: “La colosal empresa que atravesó el Canal para liberar a Francia había empezado. Todas las naves estaban en el mar. Éramos dueños de los océanos y del aire. La tiranía de Hitler

estaba condenada". Esta cita, procedente del penúltimo párrafo de *El anillo se cierra* (a su vez libro penúltimo de su épica historia en seis volúmenes *La segunda guerra mundial*), exhibía una confianza plena y concluía afirmando: "Aunque el camino sería quizá duro y largo, nunca dudamos de que obtendríamos la victoria decisiva".

Precisamente esta cita resume el problema al que nos enfrentamos al hablar de la Operación Overlord: el lujo de saber que fue la estrategia adecuada, que puso fin a la guerra de un modo rápido y decisivo y que, a la postre, garantizó que la Europa occidental quedara libre tanto del fascismo como, tal vez, del comunismo. A pesar de lo que el primer ministro británico escribió más adelante, la tarea no resultaba tan fácil, simple ni predecible para Churchill, ni para el presidente de Estados Unidos, Franklin Roosevelt, ni para el general Dwight D. Eisenhower ni para cualquier otro líder político o militar, británico o estadounidense, de aquel momento.»

## El recuerdo de la Gran Guerra

«No cabe duda de que la guerra de 1914-1918 dejó una huella profunda en la vida y el pensamiento de Churchill. Había perdido amigos; su carrera había estado a punto de resultar aniquilada; su concepción del mundo había cambiado. El Imperio británico había quedado gravemente debilitado y el tejido de la vida corriente, en Gran Bretaña, se había hecho pedazos: en casi todos los pueblos se levantaban monumentos a los fallecidos en la contienda. Desde su perspectiva como primer ministro en otra guerra, en 1940, otra situación de tablas sangrientas en Europa le resultaba inconcebible.»

«A menudo se alega que el desastre [de los Dardanelos] motivó que Churchill fuera especialmente prudente con todo lo relativo al Día D. [La película *Churchill*, protagonizada por Brian Cox y estrenada en 2017], nos lo muestra esforzándose por obstaculizar los desembarcos cuando apenas faltaban unos días para que se produjeran. El asunto de la oposición de Churchill al Día D y de hasta qué punto intervino activamente para impedir o demorar la operación es uno de los temas sobre los que volveremos en el presente libro.»

## Un hombre del Imperio

«A Churchill se le planteó también otra crítica, interrelacionada con la anterior: se dijo que no quería combatir en Francia en 1942 o 1943 porque su prioridad era defender el Imperio británico. Se ha escrito mucho sobre su imperialismo. Sin lugar a dudas fue, durante toda su vida, un defensor del imperio y, en noviembre de 1942, se hicieron famosas las palabras con las que anunció que si él se alzaba sobre todos los otros ministros del rey (en tanto que primer ministro) no era para presidir la liquidación del imperio. Su concepción del mundo se basaba en creer que las democracias occidentales y las razas blancas de Europa eran las superiores. Sin embargo, Gran Bretaña también dependía de su imperio, necesitaba a sus hombres y sus materiales; era una potencia global con colonias, dominios vinculados y mandatos.»

«Estaba resuelto a preservar el Imperio británico. En 1940, fuera quien fuese el primer ministro, se habría visto obligado a pensar en la defensa de Egipto, Malta y Palestina, y las rutas a Canadá, la India, Australia del Sur y Nueva Zelanda; pero, además, a Churchill le impulsaba el deseo claro de no ser quien presidiera la liquidación del Imperio, y su posición política en el Mediterráneo y los Balcanes se caracterizaba por una doble orientación: una claramente imperial, otra antisoviética. Todo esto contribuyó a que Churchill defendiera seguir combatiendo en esos teatros incluso cuando se había decidido asaltar el norte de Francia; y ayuda a explicar por qué le disgustaba la “tiranía de Overlord”.»

## De ministro a primer ministro

«El 1 de mayo de 1940 Churchill era tan solo el Primer Lord del Almirantazgo, esto es, el civil a quien el gobierno conservador de Neville Chamberlain le había confiado la cartera de Marina. Su firme oposición pública a Hitler le había devuelto al Gabinete, después de unos diez años de desierto político.»

«A los diversos grupos de la oposición tan solo los unía el deseo de que la guerra se dirigiera con más vigor y eficiencia. La prolongada y pública campaña de Churchill contra el apaciguamiento, por el contrario, le hacía destacar como un líder bélico del que no se podía prescindir.»

«[Con la dimisión de Chamberlain], Churchill creó una administración fuerte y centralizada que se dirigía desde su Oficina Privada, en Downing Street. Al situarse no solo como primer ministro, sino también como ministro de Defensa (una función nueva, creada por él mismo), se aseguró de controlar tanto la estrategia como la política. Encabezaba un gobierno de coalición nacional que reunía a integrantes de todos los grandes partidos políticos del momento: conservadores, laboristas y liberales, nacional-liberales y nacionallaboristas.»

«Irónicamente, Gran Bretaña estaba protegida de una invasión enemiga por los mismos obstáculos que impedían que regresara con rapidez al continente. Para Hitler era difícil lanzar con éxito una invasión anfibia de las islas británicas; para Churchill no era más fácil volver a Francia. Se generó una tensa situación de tablas en la que los dos ejércitos enfrentados fortificaron las playas de uno y otro lado del canal de la Mancha. Pero eso no significaba que Churchill hubiera renunciado a operar a través del estrecho.»

## Del brazo de Francia

«El peligro, la evocación de las batallas, actuaban invariablemente en Winston Churchill como un tónico y estimulante”. Su energía contrastaba con el derrotismo de los líderes franceses. Sin duda le gustaba hallarse en el centro de la acción, pero también asumió la

tarea de proyectar una imagen de confianza. Frente al telón de fondo de la crisis en marcha en las playas de Dunkerque, hizo hincapié, en su torpe francés, en que los soldados franco-británicos se irían de las playas *bras dessus, bras dessous* ("del brazo").»

«Churchill era un francófilo. Su madre era estadounidense, pero se había criado en buena medida en París, en la corte del emperador Napoleón III. El hijo admiraba la lengua, la historia y la cultura del país vecino, había combatido al lado de las tropas francesas durante la primera guerra mundial y había colaborado con sus líderes políticos tanto en la guerra como en la paz. Su amor hacia la comida y los vinos de Francia está bien documentado.»

«Churchill se había abrazado a De Gaulle y su movimiento de la France Libre y se juró hacer todo lo posible para restaurar lo que él denominaba "el genio de Francia".»

## Discusiones con los Aliados

«A Churchill le gustaba afirmar que solo había algo peor que ir a la guerra con aliados: ir sin ellos.»

«Churchill siempre había creído que este momento llegaría, que Estados Unidos no abandonaría a las democracias occidentales; pero su fe tuvo que pasar por pruebas duras y el proceso se prolongó y complicó mucho más de lo que le habría gustado. Se había visto obligado a ceder bases británicas a los destructores norteamericanos, a entregar reservas de oro nacionales y a aceptar pagos diferidos por productos vitales del Préstamo y Arriendo.»

«Cuando la alianza anglo-estadounidense se materializó, sin duda el primer ministro británico sintió un alivio genuino y evidente. Este paso transformó decisivamente la dinámica de la contienda y creó la gran alianza contra el fascismo que acabaría posibilitando Overlord, pero también generó complicaciones propias.»

«A finales de 1942, Churchill había conseguido imponer la estrategia preferida por los británicos: combatir en el norte de África, no en Francia. Lo había logrado aun a pesar de la oposición de sus aliados estadounidenses y soviéticos, y frente a la elevada presión y las críticas intensas de su propio país.»

«Entre tanto, en Francia, Hitler había respondido a los acontecimientos eliminando todo vestigio de la independencia de Vichy y reforzando el control sobre el país. Además, se dedicó a fortificar más aún la costa francesa. En marzo de 1942, la "Directiva del Führer n.º 40" había reconocido que era probable que los Aliados recurrieran a desembarcos e identificado —de forma correcta— el riesgo de que los británicos asaltaran las playas con lanchones de transporte, paracaidistas y fuerzas aerotransportadas.»

## La mentira como guardaespaldas

«A últimas horas de la tarde del 30 de noviembre de 1943, Churchill celebró su 69.º cumpleaños en un lugar tan inesperado como los alrededores de la delegación diplomática rusa en Teherán, la capital de Irán. Participaba en una sesión plenaria de la primera conferencia de los Tres Grandes, que lo reunía con el presidente Roosevelt y el mariscal Stalin [...]. Se había llegado al acuerdo de lanzar la Operación Overlord en mayo de 1944 [...]. Hacia el final de la reunión, la conversación viró hacia las dificultades de ocultar a ojos del enemigo los preparativos de una ofensiva tan colosal [...]. Pidió a Stalin consensuar un plan de ocultación conjunto, tras lo cual el líder soviético contó que “en ocasiones similares los soviéticos habían logrado su fin construyendo tanques, aviones y aeródromos falsos” en sectores en los que no se planeaba ninguna operación pero que se sabía no escaparían a la inteligencia alemana. El recurso se había llegado a aplicar a gran escala y con la adición de mensajes de radio deliberados, creados para invitar al enemigo a atacar tales objetivos falsos. Churchill contestó que “en tiempos de guerra [...] la verdad es tan preciosa que debería contar siempre con la asistencia de las mentiras como guardaespaldas”.»

## «Moras» y «grosellas»

«Desde 1942 había consenso en que las playas de Normandía representaban el terreno más viable para un desembarco de las fuerzas Aliadas. Estaban protegidas del oleaje atlántico y, sin quedar fuera del alcance de la cobertura aérea Aliada, sus defensas eran menos poderosas que en la costa del Paso de Calais. Pero había que resolver un asunto crucial: se carecía de un fondeadero profundo al que llevar los suministros necesarios para sostener a las tropas en un teatro en rápida expansión.»

«La respuesta a tal problema, no obstante, había surgido en el transcurso de los dos años precedentes y había demostrado ser bastante fructífera. Se trataba de los Mulberry (“mora”), puertos artificiales que permitían descargar y proteger de las condiciones meteorológicas a los buques mayores, y los Gooseberry (“grosella”), rompeolas artificiales para los lugares menos profundos, que garantizaban aguas en calma a las naves menores y, sobre todo, a las importantísimas gabarras de desembarco. Los muros de estos puertos artificiales se creaban a partir de una serie de elementos especializados de acero y hormigón. Churchill, fascinado por el potencial de la ciencia y la tecnología, se interesó vivamente por los detalles.»

«Una buena idea suele tener muchos padres y, desde luego, el diseño, la creación y el funcionamiento de estos puertos en el Día D implicó a una cantidad enorme de equipos de especialistas. Churchill podía reivindicar el papel de padrino. Según él mismo se interesó por destacar más adelante, el artículo sobre “Medidas para una guerra naval” que había redactado para Lloyd George en 1917 ya preveía alguno de los cambios. Allí propuso crear una base artificial sobre los bajíos de Horns Rev, en aguas de Dinamarca.»

## Como un león enjaulado

«Era propio del talante de Churchill dejar traslucir sus emociones, y en los meses anteriores al Día D las emociones dominantes fueron una frustración e impaciencia crecientes. Tenía la posibilidad de supervisar los preparativos civiles e influir en ellos, pero ansiaba interpretar un papel más destacado en las operaciones militares. Eisenhower le mantenía informado, pero también a cierta distancia: trabajaba desde su propio cuartel general, situado a las afueras de Londres (en Bushy Park, cerca del palacio de Hampton Court) y con la mediación del Comité Combinado. El primer ministro británico se negaba aún a renunciar del todo a su influencia. Lo político no podía desligarse con tanta facilidad de lo militar.»

«En ocasiones se manifestaba la cólera. Eisenhower contó que el primer ministro lanzó una diatriba furibunda contra un oficial del Estado Mayor británico que en una presentación se había referido a los soldados británicos calificándolos de "cuerpos". Churchill "dijo que era inhumano hablar de los soldados con palabras tan frías, que parecía que fueran una simple mercancía o, ¡peor aún!, cadáveres".»

«El primer ministro se angustiaba en especial por la posibilidad de que Eisenhower no aplicara [su] misma "actitud rigurosa" ante los corresponsales de prensa acreditados en su cuartel general. Temía que los periodistas aún fueran capaces de obtener algunos datos, intercambiarlos y acabar publicando una descripción ajustada de la ofensiva planeada.»

## Equilibrio de fuerzas

«Eisenhower creía que todas las fuerzas aéreas de los Aliados que actuaban en el teatro europeo occidental debían subordinarse a su mando durante el período que precedía y seguía inmediatamente al Día D, pues, a su juicio, "cuando una batalla necesita hasta el último gramo de la fuerza disponible, no debe situarse al comandante en la necesidad de tener que solicitar y negociar el uso de los recursos".»

«En noviembre de 1943, Churchill ya había expresado su inquietud ante la posibilidad de que los alemanes "vean aliviarse considerablemente los ataques aéreos a consecuencia del inicio de Overlord", pero también había reconocido que sería muy difícil resistirse a la petición del comandante en jefe "de controlar todas las fuerzas de bombardeo estratégico durante el período estricto de Overlord, puesto que forman parte integral, y esencial, de esa operación".»

«A su entender [de Churchill], la campaña de bombardeo era un requisito previo de Overlord que, a su vez, debía acompañar también a la operación. Tras haber sido testigo de cómo Gran Bretaña soportaba el Blitz, no le dolían prendas al asumir el impacto de

las bombas sobre la población civil; estaba bajo la influencia de su asesor científico, lord Cherwell, quien defendía que esos bombardeos ayudarían a quebrar el ánimo del pueblo alemán. Como sin duda resulta comprensible, no obstante, no deseaba quebrantar el ánimo del pueblo francés.»

## Tres días para el Día D

«Viernes, 2 de junio. D-3: tres días para el Día D. Faltan tan solo cuarenta y ocho horas para que se inicie el intento de liberación de Francia, fechada ahora para el lunes 5 de junio. El Reino Unido vivía prácticamente en un estado de confinamiento. Pero ¿dónde estaba el primer ministro? En el 10 de Downing Street, no; tampoco en su despacho del Parlamento, ni en su Anexo del Tesoro. En un momento en el que recorrer Inglaterra estaba sometido a unas restricciones muy severas, Churchill se había marchado hacia la costa sur en su tren privado. Le resultaba insoportable hallarse lejos del centro de los acontecimientos y aún albergaba alguna esperanza —cada vez, menor— de que se le permitiera acompañar a la fuerza de asalto en su travesía del Canal.»

«El rey estaba tan nervioso ante la posibilidad de que Churchill no renunciara a su idea que a última hora de la noche Lascelles decidió llamar por teléfono a la comitiva del primer ministro. La conversación fue amistosa, al parecer; y Churchill se amoldó finalmente a los deseos del rey, aun a regañadientes, admitiendo que “si ese pobre barco acabara yéndose a pique, todos saldréis con el “Ya os lo habíamos dicho”. La respuesta escrita —dictada en las primeras horas del sábado por la mañana y trasladada hasta Londres por un joven emisario en motocicleta— no fue poco reveladora de su estado mental. Aunque se redactaba con la deferencia esperable y se cedía expresamente “a los deseos, o más bien órdenes, de Su Majestad», Churchill quiso no obstante dejar claro

que en tanto que primer ministro y ministro de Defensa, debería permitirse que yo acudiera donde considerase necesario acudir en cumplimiento de mi deber, y no admito que el Gabinete posea derecho ninguno a imponer restricciones a mi libertad de movimiento. Confío en mi propio juicio, que en tantos temas de rigor se aplica, a la hora de decidir los límites idóneos del riesgo que una persona con mis deberes tiene el derecho de asumir.»

## Factores humanos

«Se pasa a menudo por alto el hecho de que a Churchill le movía también otra preocupación, de índole plenamente personal. Su único hijo, Randolph, prestaba servicio con la misión militar de Gran Bretaña en el cuartel general de Tito, el líder de los partisanos yugoslavos. Pero los telegramas diarios lo habían puesto al corriente de que los paracaidistas alemanes habían atacado el refugio de Tito en las montañas de Bosnia, tras lo cual el líder de la guerrilla se había dado a la fuga, hostigado sin tregua por los alemanes. Se desconocía dónde estaba exactamente Randolph. No se sabía si se hallaba en lugar seguro o no.»

«Con la convicción de que las condiciones meteorológicas impedían que los Aliados emprendieran el ataque contra la Europa continental durante los días 5 y 6 de junio, los comandantes alemanes tomaron varias decisiones que derivaron en consecuencias catastróficas para ellos. El mariscal de campo Erwin Rommel, comandante del Grupo de Ejércitos B, que defendía el Muro Atlántico, decidió regresar a su casa de Alemania para celebrar el cumpleaños de su esposa. El general Friedrich Dollman, comandante en jefe del Séptimo Ejército alemán, destacado en el norte de Francia, decidió concentrar a los comandantes de sus divisiones en Rennes para un ejercicio de los puestos de mando ante una eventual invasión. El general de división Edgar Feuchtinger, comandante de la 21.<sup>a</sup> División Panzer, cuyos tanques eran los más próximos a la costa normanda, decidió pasar la noche en París con su amante. Los principales jefes militares, en suma, no estaban en sus puestos en un momento crucial. Las decisiones acarrear consecuencias.»

## Las primeras 24 horas

«Desde múltiples aeródromos de todo el sur de Inglaterra, paracaidistas de la 6.<sup>a</sup> División Aerotransportada británica y de la 82.<sup>a</sup> y 101.<sup>a</sup> estadounidenses atravesaron el cielo nocturno hacia sus objetivos en Normandía, mientras los dragaminas Aliados liberaban caminos para que los buques de transporte de las tropas pudieran acercarse hasta las playas de la invasión.»

«Entre medio de los soldados de carne y hueso se lanzaron también muñecos vestidos de paracaidistas y provistos de armamento falso, a fin de incrementar la confusión entre los comandantes alemanes locales, a quienes les resultó difícil determinar la fortaleza y los objetivos de los diversos lanzamientos. Al salir el sol se iniciaron también los asaltos anfibios.»

«Con el crucero pesado USS Augusta como cabeza de lanza, una flotilla naval con unos veinte buques Aliados desató un bombardeo preliminar contra las posiciones alemanas de las Divisiones de Infantería 709.<sup>a</sup> y 243.<sup>a</sup> y la 91.<sup>a</sup> Luftlande-Division, encargadas de defender la playa de Utah. Se había previsto que la oleada de asalto del 8.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería de la 4.<sup>a</sup> División de Infantería estadounidense, apoyada por treinta y dos tanques anfibios especiales modelo DD Sherman, cayera sobre la playa media hora después del amanecer, a las 6.30. Las fuertes corrientes arrastraron las naves del desembarco casi dos kilómetros y medio más allá de lo previsto, y las dificultades de navegación se agravaron al perder tres de los cuatro barcos de control que se les habían asignado como guías. La fortuna favoreció al 8.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería porque la playa en la que tomaron tierra estaba menos defendida que su blanco original. Al darse cuenta de que había dudas y confusiones relativas a la topografía, el general de brigada Theodore Roosevelt, asistente de la comandancia de la división, optó por un comentario que saltó a la fama: "¡Empezaremos la guerra desde aquí!". A las doce del mediodía las tropas avanzadas habían trabado contacto con los paracaidistas de la 101.<sup>a</sup> División Aerotransportada y, al acabar el día, la 4.<sup>a</sup> División había ganado 6,5 kilómetros de tierra

hacia el interior. Las unidades más occidentales estaban a menos de 1,5 kilómetros de conectar con la 82.ª División Aerotransportada en Sainte-Mère-Église. La 4.ª División de Infantería sufrió tan solo 197 bajas, entre muertos y heridos, durante el Día D: los errores de Slapton Sands no habían caído en saco roto. En cambio, las dos divisiones aerotransportadas perdieron a cerca de dos mil quinientos hombres, entre muertos, heridos y desaparecidos, durante las primeras veinticuatro horas de Overlord.»

«Churchill pasó la mañana del martes 6 de junio en su sala de mapas, intentando interpretar la información más reciente sobre los desembarcos y preparar así mejor la declaración de mediodía en la Cámara de los Comunes. La incertidumbre todavía lo dominaba todo, pero los informes iniciales tenían buena pinta.»

«La cifra de bajas no estaba clara, pero se hallaba muy por debajo de las veinte mil ante las que Churchill había expresado su temor.»

## Un telegrama de Stalin

«Resulta irónico que, justo cuando la relación de Churchill con De Gaulle atravesaba por su punto más bajo, su correspondencia con Stalin —incómoda, hasta entonces— adquiriera al menos la apariencia de ser muy amistosa. El líder soviético respondió sin demora al mensaje de Churchill sobre el Día D, para contar “la alegría que todos sentimos y nuestra esperanza de que los éxitos prosigan” y confirmar que la ofensiva simultánea de las fuerzas soviéticas —que se había comprometido a emprender en la conferencia de Teherán— se iniciaría mediado el mes.»

«Pero lo que sin duda alegró sobremanera a Churchill, y se enorgulleció de compartirlo con el presidente Roosevelt, fue el telegrama que recibió a continuación. Es evidente que Stalin y sus asesores lo habían redactado para apelar a la pasión de Churchill por la historia y la importancia que le daba a la idea del destino:

Mis camaradas y yo no podemos sino admitir que, en la historia de la guerra, no se ha conocido semejante empresa en lo que atañe a su escala, su vasta concepción y su ejecución magistral. Como es bien sabido, en su tiempo ya Napoleón fracasó ignominiosamente en el plan de forzar el paso del Canal. El histérico Hitler, que durante dos años ha estado jactándose de que él sí lo forzaría, ni siquiera fue capaz de decidirse a emprender un indicio de intento de llevar a cabo esa amenaza. Solo nuestros aliados han logrado con éxito y honor hacer realidad el grandioso plan de forzar su propia travesía del Canal. La historia recordará esta gesta como una hazaña suprema.»

## Un nuevo escenario en Europa

«Al mismo tiempo que Churchill se alegraba de recibir estos telegramas radiantes de Stalin, le preocupaba la infiltración de los comunistas en el gobierno de Italia; intentaba mediar en un acuerdo que uniera a las fuerzas comunistas y monárquicas de Yugoslavia; le inquietaba el ascenso del comunismo en Grecia; y se sentía cada vez más frustrado por la oposición de los estadounidenses a su deseo de negociar con los soviéticos esferas

de influencia en los Balcanes. Cuanto antes se hundieran los alemanes, más importancia adquirirían estos asuntos.

Para saber cuál era el estado de ánimo real de Churchill en aquella tesitura, podemos recurrir a la corresponsal de guerra estadounidense Virginia Cowles, quien formó parte de un grupo reducido al que se congregó para comer con el primer ministro el 7 de junio, seguramente para distraerlo de las enormes presiones del momento. Churchill, que acudió vestido con su «traje de sirena» azul (su característico mono con cremallera), parecía «inquieto y preocupado». Una vez en la mesa se entregó a una diatriba irritada contra los «rojos de salón» que criticaban su política exterior por su apoyo a los regímenes instalados por aquel entonces en España e Italia. «Cuando esta guerra acabe —rezongó—, Inglaterra necesitará todos los aliados de los que pueda disponer, para protegerse de Rusia». Si bien Churchill aún creía que Gran Bretaña podría emerger del conflicto sin perder la cualidad de gran potencia, también era consciente de que la posición de su país en el Mediterráneo, y su influencia en Europa, estaría amenazada por la expansión de los soviéticos en el sur y el este de Europa.»

## Diseñando la posguerra

«Para Churchill, el último año de la guerra no fue una época de celebración. Pudo disfrutar de diversas grandes escenas que se produjeron en la estela del avance de los ejércitos Aliados. En un día cargado de simbolismo, recorrió a pie los Campos Elíseos y depositó una guirnalda en el Arco de Triunfo, con el general De Gaulle. Era el 11 de noviembre, el “Día del Armisticio”, cuando se firmó la paz de la guerra de 1914-1918. Los dos líderes habían dejado de lado temporalmente sus diferencias políticas en beneficio de una celebración compartida de la victoria. Mary, la hija del primer ministro, describió las enormes multitudes que se habían reunido en un día despejado y frío: “la gente había trepado a lo alto de los árboles y se aferraba a los cañones de las chimeneas”. Más tarde, el 25 de marzo de 1945, Churchill cruzó triunfante el Rin para entrar a grandes pasos en el territorio ocupado al enemigo.

Pero en este período dedicó la mayor parte del tiempo a planear la posguerra. A una segunda conferencia de Quebec, mantenida con Roosevelt en septiembre de 1944, le siguió una reunión bilateral con Stalin en Moscú, en octubre; y la segunda cumbre de los Tres Grandes, con el presidente estadounidense y Stalin, en Yalta, en febrero de 1945. En todos estos casos el primer ministro se centró en el inminente acuerdo por Europa. Gran Bretaña había entrado en la guerra para defender a Polonia en 1939, pero ahora el país estaba dominado por el Ejército Rojo. Para disgusto de Churchill, Stalin se había negado a socorrer el alzamiento de Varsovia, de los polacos contra los alemanes, en agosto de 1944.»

«En abril de 1945, justo antes del hundimiento final de la Alemania nazi y del suicidio de Hitler, llegó la noticia del fallecimiento del presidente Roosevelt. Lo que debería haber sido un momento de júbilo se vio empañado por las incertidumbres al respecto de los nuevos dirigentes de Washington y por los temores a los dirigentes

que ya regían Moscú. Antes de que los alemanes se rindieran, Churchill ya estaba utilizando, en sus telegramas privados, conceptos como “telón de acero” y “tercera guerra mundial”, en referencia al declive de la situación internacional. En mayo de 1945, mientras la mayor parte del país celebraba la conclusión de cinco años y medio de guerra, él pidió a los jefes del Estado Mayor que planificaran una campaña militar limitada contra la Unión Soviética. La Operación Impensable, según se dio en llamar, sopesaba la posibilidad de utilizar tropas británicas, estadounidenses, polacas e incluso algunas divisiones alemanas para derrocar la posición soviética en Polonia. Como era previsible, la conclusión del estudio fue que la idea era verdaderamente “impensable” y que solo habría conducido a una guerra total y mucho más prolongada. Para Brooke se trataba de una ocurrencia “fantástica cuyas probabilidades de éxito son casi nulas”.»

## Derrotado en las elecciones

«Por descontado, las razones por las que Churchill perdió las elecciones de 1945 son múltiples y complejas. Sin embargo, algunas se relacionan directamente con el contenido de este libro. La primera es el impacto de los acontecimientos en la salud de Churchill. A principios de 1944 llevaba tres años y medio como primer ministro [...]. Su decisión de atacar a los laboristas, en vez de situarse por encima de las hostilidades políticas, permitió que sus oponentes sacaran partido a una diferenciación entre el Churchill que lideraba la guerra y el Churchill que era otro político partidista más.

Un segundo factor fue la contribución de Overlord a los cambios que el estado de ánimo de los electores británicos ya estaba experimentando. En la fase de preparación previa al 6 de junio de 1944 habían soportado unos niveles inéditos de restricciones en la vida diaria: se les prohibió visitar ciertas zonas del país, se limitaron los viajes interiores, tenían que apagar las luces de las casas, la comida estaba racionada, el correo se censuraba y el medio rural dio cabida a un sinfín de barracones, bases y aeródromos. El asalto a Europa comportó más separaciones y pérdidas de seres queridos; también trajo consigo las represalias directas de los alemanes, con el regreso del terror aéreo mediante las armas V.»

## El legado de Churchill

«Desde nuestro presente podemos afirmar que el Día D fue un gran logro. Sin embargo, en su momento, Churchill, Eisenhower y los demás comandantes no podían tener la certeza de que fuera a resultar así. Era una operación colosal de la que dependían muchas cosas. Sin duda cabe perdonar a Churchill por sus titubeos y por no haber querido jugárselo todo a una única carta. Al final, Overlord solo puede juzgarse a partir de su éxito y Churchill fue uno de sus arquitectos.»

# CRÍTICA

**Para ampliar información, contactar con:**

**Laura Fabregat** (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
682 69 63 61 / [lfabregat@planeta.es](mailto:lfabregat@planeta.es)